

# *Informe ante la II Asamblea Mundial de la ONU sobre Envejecimiento, celebrada en Madrid del 8 al 10 de abril de 2002*

**E**n la actualidad, viven en el mundo más de 6.000 millones de personas. Las proyecciones de población indican que el segundo cuarto de siglo esta cifra se situará entre los 7.800 y casi 9.000 millones. Por lo tanto, el crecimiento de la población es ahora más alto que nunca en términos absolutos, con un aumento de 90 millones de personas por año. Estos datos ponen de manifiesto que la población mundial estará en el nivel de envejecimiento más alto de la Historia de la Humanidad.

Una mayor esperanza de vida, que pasará de los 66 años actuales a los 77 en el siglo XXI, hará que en el 2050 la población alcance los 2.000 millones, frente a los 600 que hay actualmente. Además, este incremento demográfico tendrá un perfil mucho mayor, ya que el segmento que crece con más rapidez es el de los mayores de 80 años.

Sin embargo, las tasas de crecimiento no son homogéneas, varían mucho en las distintas áreas geográficas e, incluso, en los diferentes países de una misma zona. Entre 1985 y 1990, el 44 % de la población mundial vivía en los 114 estados cuyas tasas de crecimiento superaban el 2% anual. En este grupo se encontraba África (cuya población se duplica cada 24 años por término medio), dos tercios de los países de Asia y un tercio de los países de Latinoamérica. No obstante, en 66 países europeos (el 23% de la población mundial), la tasa de crecimiento fue inferior al 1% anual. Según estas previsiones, la población de Europa tardaría más de 380 años en duplicarse.

El mayor crecimiento de la población de 60 años se producirá en los países en desarrollo, aunque en algunos países desarrollados, el número de niños ya es inferior al de personas mayores. De hecho,

sesenta de cada cien personas mayores viven en países en desarrollo. Se calcula que, a mediados de este siglo, jóvenes y mayores representarán un porcentaje igual en la población mundial.

Otra característica de este grupo de población será el género. Se espera que el 2025 el 15,5% de la población mayor de sesenta años sea de sexo femenino, frente a un 12,6 de sexo masculino.

*Países menos desarrollados.* En el grupo de los 49 países denominados “menos desarrollados” se prevé un crecimiento especialmente rápido de la población mayor. Su población se triplicará en los próximos 50 años y pasará de 658 millones de personas a 1.800 millones.

Estas regiones han tenido tasas de fecundidad muy altas en los últimos años (5,74 hijos por mujer) y, aunque se espera una reducción (2,5 hijos por mujer en 2050), continúan siendo altas en comparación con el resto.

Los promedios nacionales de fecundidad variaron, entre 1985 y 1990, de los 8,5 hijos por mujer en Ruanda a los 1,3 en Italia. Y mientras que la esperanza de vida al nacer era de 41 años en Sierra Leona, en Japón alcanzaba los 78,3 años.

Afganistán, Angola, Burundi, Burkina Faso, Chad, Congo, Etiopía, Liberia, Malawi, Mali, Níger, República Democrática del Congo, Somalia, Sierra Leona, Uganda y Yemen figuran entre los países menos desarrollados y con niveles de fecundidad más altos. El total de la población de estos países era de 269 millones de habitantes en 2000, y a mediados de este siglo se situará en 1.000 millones, a pesar de las guerras, el hambre, la inestabilidad política, el SIDA y otras enfermedades que estos países padecen especialmente.

*América Latina y el Caribe.* Esta región ha experimentado un proceso de envejecimiento muy rápido en los últimos 50 años. Según la Comisión de Economía para América Latina (CEPAL), la proporción de mayores de 60 años aumentará en las próximas décadas un 3,5%, lo cual rebasa la tasa de crecimiento de la población total.

En esta zona el envejecimiento es un proceso generalizado (en todos los países pasará el 8% sobre el total del año 2000 al 14,1% en el 2025). Por otra parte, este proceso se va a producir de forma mucho más rápida que el resto de los países desarrollados. Así, por ejemplo, en EEUU, el porcentaje de personas con más de 60 años aumentó de 5,4% en 1930 a 12,8% en el 2000. En Brasil este proceso será dos veces más rápido, y del 5,1 % actual pasará al 14,5% en el 2040.

Además, el proceso de envejecimiento tiene un impacto mucho más negativo en esta zona, no sólo por el aspecto cuantitativo, sino por el aspecto social. La alta incidencia de la pobreza, la baja cobertura de la seguridad social junto con una tendencia al deterioro de las estructuras familiares y de apoyo a las personas mayores marcan especialmente a los sectores más vulnerables.

La CEPAL advierte que estas diferencias entre países de la misma zona deberán ser tenidos en cuenta a la hora de aplicar estrategias internacionales. Aquellos países de transición demográfica

más avanzada serán los primeros en enfrentarse a estos desafíos sociales y económicos. Entre estos países se encuentran Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, país donde se concentrará el mayor número de mayores de 60 años, con un 17 % del total.

En Trinidad, Tobago y Barbados el envejecimiento es más acusado que en países menos avanzados como Guatemala, Bolivia, Paraguay, Honduras y Haití, donde menos de un 6,5% sobrepasa los 60 años.

En Argentina, Brasil y Venezuela los mayores aumentarán el doble que el resto de la población. Los incrementos más acelerados los vivirán los países que actualmente tienen menos mayores, como Brasil, México, República Dominicana, Honduras y Paraguay.

Según las previsiones de la ONU, 93 millones de personas del total de población de Latinoamérica y el Caribe tendrán más de 60 años en 2025, lo que sin duda provocará una demanda de servicios sanitarios y sociales. En esta zona hay que contar con una gran desigualdad social. El 44% de la población de Latinoamérica y el Caribe se encuentra en situación de pobreza. Este porcentaje llega al 70% en Honduras y Nicaragua.

En Latinoamérica se produce la peor distribución de ingresos de todo el mundo. Además, la mayoría de los países no han establecido sistemas de seguridad social lo suficientemente sólidos como para lograr una cobertura adecuada de los mayores. Menos de la mitad de la población urbana de más de 60 años recibe ingresos por jubilación y pensiones, frente al 38 % en las zonas rurales.

*Asia y el Pacífico, las zonas más envejecidas.* Esta región cuenta con los dos países más poblados de la tierra: China, que en 2000 tenía 1.300 millones de habitantes, e India, con 1.000 millones. En 2050 se prevé un incremento de 500 millones sólo en ambos. Además, 11 de los 18 países que superarán en este año los 100 millones de habitantes forman parte de esta región.

Los países agrupados en la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) han vivido cambios muy importantes en los últimos años, pero de forma muy irregular. Por diversas circunstancias, el crecimiento de la población en zonas urbanas presenta grandes diferencias, al igual que las tasas de nacimiento y mortalidad. En esta región, dentro de 30 años residirá el mayor número de personas de 60 años o más. Los países más envejecidos de Asia serán Japón y Singapur, y en China, a mediados de siglo, se concentrarán 300 millones de mayores. En estos países, la proporción de mayores de 65 años se duplicará en el período 1995-2050. En Australia, por ejemplo, se espera que el porcentaje de mayores alcance el 18% en el 2021 y llegue al 26% en el 2051, y en la India se pasará de 198 millones en el 2030 a 326 millones en el 2050.

Los cambios económicos y sociales tienen una gran influencia en el proceso de envejecimiento, los movimientos migratorios, la urbanización y globalización están modificando las estructuras familiares con diferentes consecuencias según los países. Estas sociedades tienen costumbres muy tradicionales y el apoyo de la familia en el cuidado a los mayores ha sido fundamental. No obstante, estos nuevos procesos hacen necesario un mayor apoyo público en la atención a los mayores con la colaboración económica de las nuevas generaciones.

En cuanto al género, en ésta como en las demás regiones, las mujeres tienen una esperanza de vida más alta, por lo que constituirán la población de más edad. No obstante, como resultado de la discriminación generada en las sociedades patriarcales asiáticas, las mujeres mayores viven en condiciones sociales y económicas muy precarias.

*África después del SIDA.* El SIDA está transformando las tradiciones culturales de este continente. Hasta la aparición del virus, la estructura de la población en estos países era piramidal. Los más jóvenes eran el grupo mayoritario. Sin embargo, en los países con mayor número de casos de SIDA se ha producido un cambio y los nacimientos van en disminución. Se sabe que el 83% de las muertes por esta enfermedad en todo el mundo se producen en el África Subsahariana.

Con la enfermedad se produce un nuevo factor social y es el que los mayores han asumido la tarea de cuidadores de los niños cuyos padres mueren a causa del SIDA. En 1999, del total de los 18,8 millones de muertes por el virus, 14,8 millones pertenecían a África Subsahariana. Como consecuencia de ello, más de 12 millones de niños menores de 14 años habían perdido al menos a uno de sus padres.

*Los países más desarrollados.* Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos tienen las mayores tasas de crecimiento demográfico, cifradas en torno al 1% anual. Esto se debe en gran parte a la inmigración. Por el contrario, entre las naciones cercanas al crecimiento cero, se encuentran Hungría, Letonia, Portugal, Rusia, Italia y España, cuyo proceso de envejecimiento es uno de los más rápidos del mundo.

A comienzos de 2001, la población europea era de 809 millones de personas, con un aumento de 10 millones con respecto a 2000. Esta cifra representa un 13% de la población mundial, porcentaje que alcanzaba el 18% en 1970.

Esta reducción se debe a las bajas tasas de natalidad de este continente, descenso que se espera continúe en el futuro. Con excepción de Turquía e Islandia, las tasas de natalidad se encuentran por debajo del nivel de reemplazo. Además, la inmigración es un fenómeno creciente aunque difícil de cuantificar.

El informe del Consejo de Europa sobre población afirma que el envejecimiento es un fenómeno que vive todo el continente, aunque el proceso varía según los países. Además, la calificación de persona mayor no es uniforme y está en función de aspectos culturales o políticas institucionales.

En Europa, la proporción de personas mayores está en torno al 14,1 % en el 2000, cifra algo menor que la población joven (18,5%). Este porcentaje es más alto en los países desarrollados: Italia, 18,2%; Suecia, 17,2%; Bélgica y España, 16,9%. Los más bajos se encuentran en Turquía (5,6%) y Azerbaián (5,9%).

Desde la década de 1970, el proceso de envejecimiento se ha acelerado, especialmente en los países del sur de Europa, como España, Grecia, Italia y Portugal, debido fundamentalmente al descenso de las tasas de natalidad.

*España.* En el 2000 había en nuestro país algo más de 40 millones de habitantes de los que el 16,2 % eran mayores de 65 años.

Durante el siglo XX la población se ha duplicado y el número de mayores ha aumentado casi siete veces (6,7%). Debido a la mayor mortalidad masculina y a las consecuencias de la Guerra Civil, en cuanto a pérdidas humanas, existen un millón más de mujeres mayores (3.780.000) que de hombres (2.723.000), diferencia que se acentúa a partir de los 85 años por la mayor esperanza de vida de la mujer.

En el año 2020, el 20 % de la población española (7,9 millones de personas) tendrá más de 60 años y los octogenarios sumarán 2 millones en nuestro país.

La distribución por Comunidades Autónomas aporta datos interesantes. Las de Aragón, Castilla y León y Galicia superarán el 20 % del total de la población envejecida. Cataluña, Andalucía y Madrid son las que cuentan con más personas mayores de 60 años.

Los mayores españoles viven sobre todo en núcleos de más de 10.000 habitantes, el 85% tiene una vivienda propia y suelen vivir principalmente en familia. Únicamente entre un 14 y un 16% viven solos y, la mayoría de ellos son mujeres.

Según el Informe 2000. Las personas mayores en España, el 5% son cuidadores de niños y adultos (340.000 cuidan niños y 380.000 a otros adultos), y uno de cada cuatro dedica a esta tarea 60 o más horas semanales. De los 3,5 millones de personas con discapacidad en España, 2 millones superan los 65 años.

En cuanto a las relaciones sociales y familiares, los mayores españoles se muestran satisfechos y las relaciones con los hijos ocupan un primer lugar en su tiempo, seguidas de los contactos con vecinos y amigos, las que también ocupan un lugar destacado.

Entre sus actividades, las que más dicen practicar son las de atención a los Medios de Comunicación (ve la televisión el 96,9% y oye la radio el 71,4%), dar paseos (70%), leer (45%) o asistir a clubes de mayores (27%).

En líneas generales están satisfechos del trato que reciben de los demás y sólo uno de cada tres piensa que no ocupa el puesto que verdaderamente le corresponde en la sociedad.

En cuanto al sentimiento de soledad, la mayoría no se sienten solos, aunque este sentimiento aumenta con la edad y se produce más entre las mujeres. El 68,3% de los hombres mayores de 65 años vive solo. Son los que más votan en las elecciones y los más fieles en sus decisiones. El 93% se confiesa católico, mientras que un 0,3% se declara ateo.

En los diferentes ámbitos de la Administración se realizan programas para mayores. Una de las actividades de ocio más conocidas es el Programa de Vacaciones para mayores. Este Programa,

en vigor desde 1985, dedica más de 10.000 millones de pesetas (60.099.765 de euros) a esta actividad turística que permite a 400.000 personas viajar cada temporada. Esta iniciativa cumple una doble función social, por una parte, los mayores españoles pueden viajar a precios económicos y, además, crea empleo en estas zonas y es una fuente de ingresos muy importante para la industria turística española durante las temporadas de ocupación más baja.

Las vacaciones para mayores, ofrecen a los beneficiarios hoteles y estancias en zonas turísticas, y cada temporada incorpora novedades para adaptar el Programa a los gustos de los mayores. En las últimas temporadas se ha ampliado la oferta con el “turismo de naturaleza”, “circuitos culturales” o un intercambio con Portugal. El Programa de Termalismo Social ofrece la posibilidad de asistir a balnearios en todo el territorio nacional. Este Programa ofrece 90.000 plazas esta temporada y dispone de un presupuesto de 2.709 millones de pesetas (16.281.026 de euros).

La actualización y mejora de las pensiones está siendo abordada de forma permanente por el Gobierno. En el mes de abril de 2001 se alcanzó el “Acuerdo sobre la mejora y el desarrollo de sistema de protección social”, firmado por el Gobierno, las organizaciones empresariales y el sindicato Comisiones Obreras.

En este documento se acordó la separación de fuentes de financiación del sistema de protección social, así como el incremento del fondo de reserva, con el fin de dar estabilidad económica a la Seguridad Social y garantizar el futuro de las pensiones. Además, se aprobó la mejora de las cuantías de las pensiones, sobre todo aquellas más bajas, como las de viudedad y de orfandad, y se establecieron medidas encaminadas a lograr una jubilación más flexible, gradual y progresiva.

El Gobierno español, con el apoyo de varios ministerios, entre los que se encuentra el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, a través de la Secretaría General de Asuntos Sociales, ha puesto en marcha en noviembre de 2001 el “Plan Integral de Apoyo a la Familia”. Este Plan tiene como objetivo apoyar a las familias y fomentar la solidaridad entre las diferentes generaciones.

El Plan contempla medidas como la mejora y tratamiento fiscal para el cuidado de hijos y ascendientes, ayudas para la adecuación de las viviendas para discapacitados y mayores, y el desarrollo de nuevas propuestas de teleasistencia; defensa del derecho de visita de los abuelos a los nietos en caso de divorcio o separación de los padres; el incremento de las prestaciones y servicios sociales para la atención y cuidado de las personas mayores, y la conciliación entre vida laboral y familiar.

En cuanto a los programas educativos y culturales para mayores, son una de las actividades que más ha crecido. Son 47 Universidades que, mediante acuerdos con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, a través del IMSERSO y las Comunidades Autónomas, realizan programas especiales para personas mayores. Son más de 20.000 alumnos mayores de 60 los que siguen estos cursos.

En cuanto a la creación de plazas residenciales, centros de día, ayuda a domicilio y teleasistencia, y apoyo económico a las ONGs que desarrollan actividades con personas mayores, se llevan a cabo

mediante acuerdos entre el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales.

El presupuesto destinado a personas mayores, para el ejercicio 2002, supone 17.075 millones de pesetas (102.622 miles de euros). Además, al Plan Gerontológico se destinan más de 7.000 millones de pesetas (43.068 miles de euros).